

EL DILUVIO

MACHAQUITO

BIENVENIDA

REAMPAGUITO



TERU
NET

A LOS TOROS

CHARLA INSUSTANCIAL

¿Que si los lerrouxistas tienen recursos? Pues véase el resultado de sus concursos y se verá probado, sin duda alguna, que tenerlos á pares es su fortuna: Con valor indudable van al asalto y si nadie les diera el grito de ¡alto! no dejaban entero del Municipio ni los muebles siquiera, porque hasta el ripio que Lladó se dejase consumiría el edil que encabeza la letanía.

Se trata de dar ropas (léase uniformes) á los guardias, y en ello todos conformes, piensan que con ingenio, si es claro basta, para evitar los riesgos de la subasta. Como importa la cosa muchas pesetas y como que en habiendo dos mil completas, no hay medio que les libre del compromiso y celebrar subasta se hace preciso, apelando al ingenio buscan recursos y se evitan los daños de los concursos Guñalóns el egregio, Morros el sabio, Marcilla el atrevido, Lladó el de labio elocuente, sincero, lógico y grato. Santamaría, el que tiene

tan buen olfato, Vinaixa que sentada dejó su ciencia con perpetuos recuerdos allá en Venecia, y en fin, toda la *colla* prez y ornamento de Lerroux y de Iglesias y... del cemento, se buscan y se citan y al fin se juntan y se hablan, se responden y se preguntan.

Mir y Miró, que encuentra muy expesiva la ley que en cierto modo negocios priva, gesticula, da voces y se lamenta y cuando se ha cansado calla y se sienta.

A seguida entra en turno y rabia y chilla y lágrimas resbalan por su mejilla, el gran Lladó, el que tiene tan grandes humos que vienen de la hoguera de los consumos, el concejal simpático, pálido y verde, que ahora, como otras veces, el tiempo pierde y después de una *llauna* larga y pesada, des pués de mucha charla, no dice nada.

Guñalons, que se encuentra más decidido, dice más que con voces con un quejido:

—¿La ley la hicieron hombres? Pues hombres *semos*, lo mismo que la hicieron los desharemos y á los que nos censuren les contestamos que hay que prestar paciencia, pues que formamos de nuestro Ayuntamiento la mayoría.

—¡Amén!—dice contento Santamaría.

Morros se rasca el idem; pero se calla para tener más fuerzas en la batalla y aunque á que eche un discurso todos le excitan y pidiendo el discurso se desgañitan, él mira desdeñoso, con gesto helado y enfrente de Vinaixa sigue callado.

Por fin sale un momento de su mutismo, dice que él y Vinaixa piensan lo mismo y que va á hablar el otro con la elocuencia de que dió en otros tiempos muestra en Valencia.

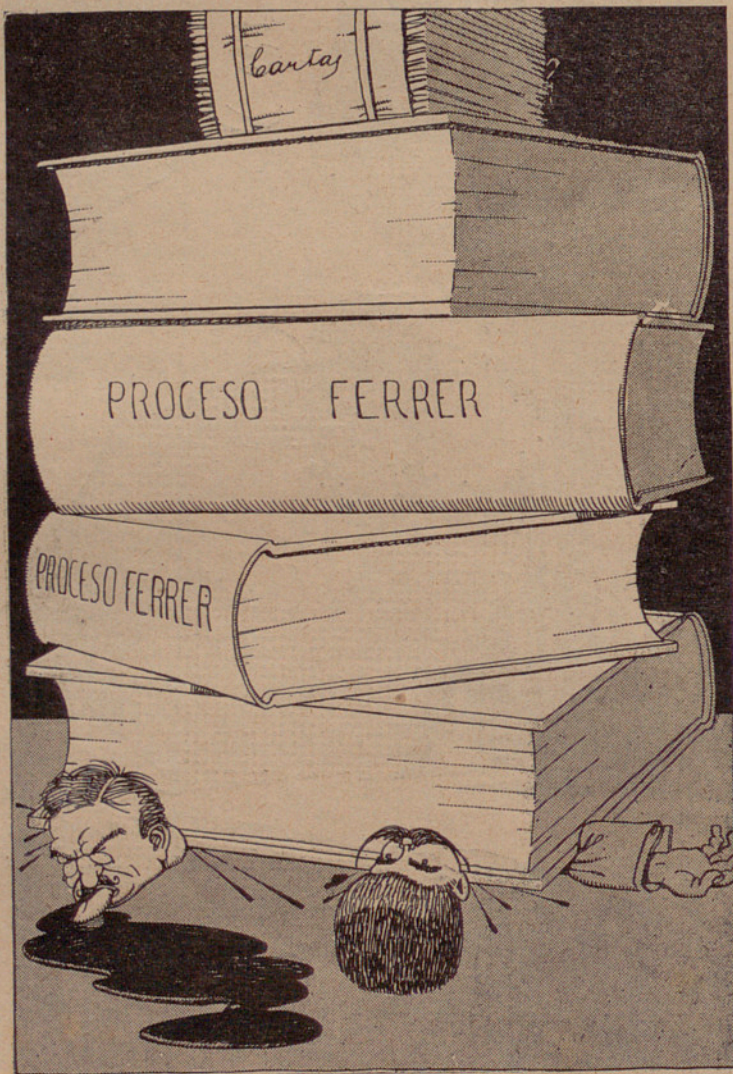
Por fin reina el silencio; Vinaixa grave, con esas actitudes que el hombre sabe tomar cuando conviene, con risa astuta, la diestra mano extiende, después espata y luego, como el largo silencio siga pasa la mano izquierda por su barriga.

—Señores—, dice al cabo—: ¿queréis que explique, ó hablando propiamente, queréis que indique clara, precisamente y en el momento, respecto de esas cosas mi pensamiento?

—¡Qué hable! gritan los unos.

—¡Fuera bambolla!—dicen los impacientes de aquella *Colla* y Vinaixa sonrís de orgullo lleno y reclama silencio grave y sereno.

—¡Ciudadanos!—de nuevo



Fin tremendo, espeluznante, que espera al rico cacique

y al atrevido ayudante cuando todo se publique.



En el Salón de San Juan.—Patinadoras con falda-pantalón.

su voz exclama, á quienes Alejandro admira y ama—. Escuchad, que prudente se abre mi labio para dar un consejo práctico y sabio. ¡Que no se diga nunca que nuestra grey chilla, rompe ó destruye ninguna ley, tanto más cuando siempre se encuentra modo de echar la ley á un lado y hacerlo todo. No hay nada que no tenga fácil remedio...

Morros dice impaciente:

—¡Venga ya el medio!

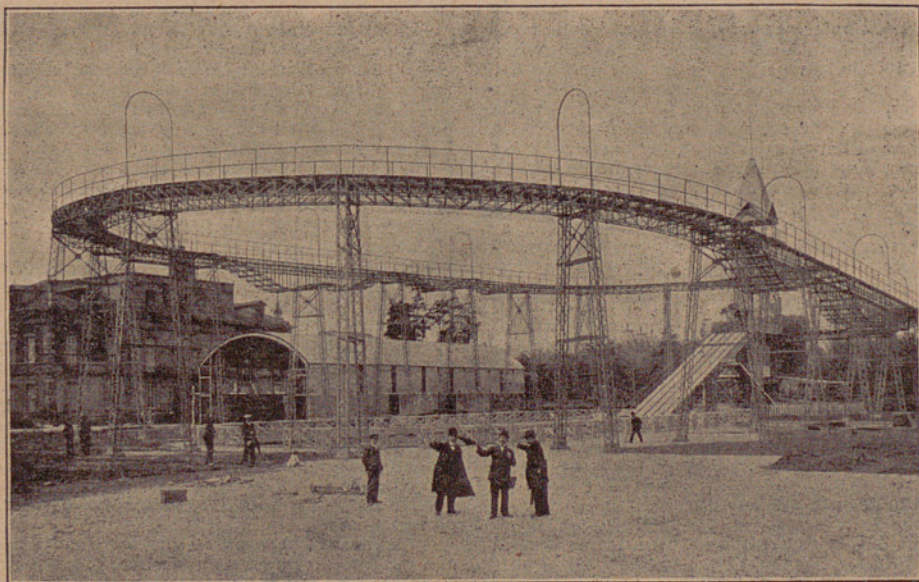
Lladó, también ansioso, se mueve y grita:

—¡Saber pronto ese medio se necesita!
Vinaixa nuevamente mira y sonríe y, antes que la impaciencia se les enfríe, pasa por su barriga entrambas manos y vuelve á su comienzo de

—¡Ciudadanos! La ley dice que, siendo dos mil pesetas las que han de ventilarse, quedan sujetas todas las decisiones sin más recurso á subasta unas veces y otras concurso.

—Eso dicen las leyes, Marcilla chilla, y Lladó dice aire airado:

—Calle, Marcilla y tenga muy presente que



Montaña rusa que en breve empezará á funcionar, formando parte de las atracciones del Parque.

aquí no hay líos de comercios, destierros, ni de amoríos. Con sus interrupciones nos da fatiga. No haga caso, Vinaixa, sino prosiga.

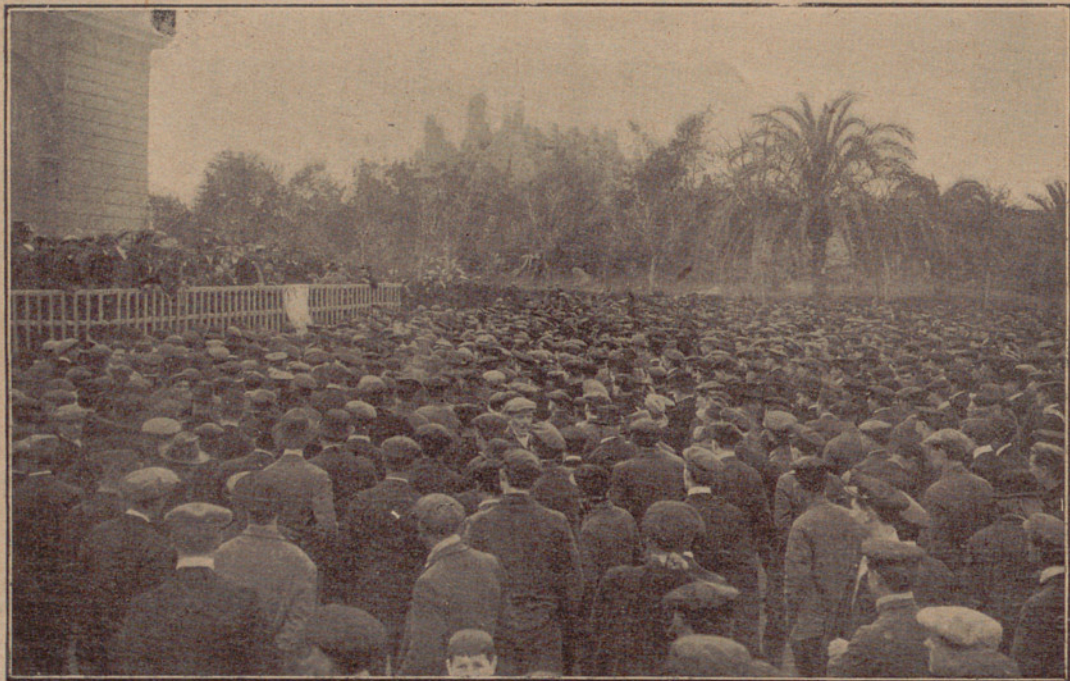
—Pues digo, compañeros, que es muy sencillo resolver este asunto con honra y brillo. La cantidad ya dicha supera en esto, pues se parte por medio su presupuesto, y se parte diez veces si

una no basta y así no habrá concurso ni habrá subasta. Creo que no es el remedio tonto ni raro y, al mismo tiempo, todos contestan:

—¡Claro!

Y, estando en el asunto todos conformes, se reparten en lotes los uniformes.

SOLFANELLO.



Un aspecto de la plaza de Armas del Parque durante la celebración del mitin contra la ley de Jurisdicciones.

UN FRONTFREDISTA

Desencajonaban. Los toros, al dejar el encierro á que estuvieron sometidos durante su largo viaje, eran objeto de la curiosidad de los aficionados. Allí estaban los sempiternos entusiastas de la fiesta taurina, esos que no pierden detalle de cuanto con ella se relaciona y que presencian con igual interés la prueba de caballos, el apartado y otras operaciones preliminares de la lidia, que el desarrollo de ésta en el ruedo en medio de la algazara del público.

Las operaciones preliminares aludidas son casi silenciosas, nada tienen de alegres y divertidas, se realizan con método y severidad tal que muchos aficionados no dejan de preguntarse si realmente tienen la importancia que se les concede.

Cada toro era objeto de un murmullo de admiración que cesaba al poco rato. Alguno se revolvió; pero después de hacerse cargo de la situación se adaptaba á ésta pacíficamente, sin que por su actitud pudiera vislumbrarse ni remotamente la cantidad de bravura que llevara consigo bicho de tan bochón aspecto.

Sentí que me tocaban en el hombro. Volvíme y me ví frente á un sujeto para mí completamente desconocido.

—¿Me reconoce usted?— me dijo.

—No recuerdo...

—Pues yo hablé con usted en esta misma plaza el 20 de Julio de 1902.

—Ha pasado tanto tiempo desde entonces...

—¡Ya lo creo! Desde entonces no he presenciado ninguna corrida de toros, porque yo sólo asisto al espectáculo taurino cuando los bichos son de Concha y Sierra.

—No comprendo el fundamento de la predilección.

—La misma tenía el bravo *Espartero*.

—Sí; pero el pobre *Maoliyo* tendría algún interés por la ganadería, al paso que usted...

—Ninguno, absolutamente ninguno. No conozco á doña Celsa Fontfreda, como tampoco conocí á don Fernando Concha y Sierra; pero sólo sus toros me entusiasman y no presencio otras corridas que aquellas en que los bichos sean de dicha casta andradeña.

—Mire usted; yo, con tal sean de casta, grandes y bien encornados, lo mismo me da.

—Pues para toros de estas condiciones los lidiados en el circo taurino de la Barceloneta el 24 de Junio de 1881, distinguiéndose entre todos el sexto, que, mostrando gran bravura y poder extraordinario, aguantó once puyazos, derribando seis veces á los jinetes y dejando sin vida igual número de jacos. Dicho se está que los toros eran de Concha y Sierra, que, por cierto, se lidiaban por vez primera en Barcelona, y fueron muertos por *Gordito* y *Chicorro*, que vestían grana y oro y lila y oro respectivamente. Aun me parece estar viendo la corrida.

—No es fácil que la confunda usted con otra vien do tan pocas.

—Es verdad. Crea usted que de cuantas corridas con ganado de Concha y Sierra se han verificado en Barcelona puedo dar toda clase de detalles. Voy á ponerle á usted al corriente.

—No se moleste usted.

—Si no es molestia. No volví á los toros hasta el 21 de Junio de 1885. ¡Qué toro el cuarto! Sin dejar

Montevideo les deparó una acogida sumamente cariñosa. El sol bañaba las calles, inundando de luz los interiores de las casas á través de las rendijas de puertas y ventanas. Fué un espectáculo que reconfortó sus espíritus, librándoles de aquel gran peso que llevarán encima desde que se embarcaron.

Tuvieron que pensar en buscar alojamiento. No fué tarea difícil el encontrarlo, yendo á parar á una modesta fondá, donde solicitaron dos cuartos juntos. Como eran las tres de la tarde y aun faltaba bastante tiempo para comer, decidieron dar una vuelta por la ciudad, mirando los escaparates de los establecimientos y haciendo algunas pequeñas compras. Admiraron la derecha de las calles y alabaron el arreglo exquisito de las plazas, bien delineadas y mejor cuidadas.

Volvieron encantados. Sorprendióles el movimiento inusitado de tranvías eléctricos, habiendo radios en que no existía calle sin su correspondiente vía. Más contentos que hasta entonces, cenaron con apetito desconocido para ellos durante los 20 días justos de navegación. Clara no quiso acostarse sin antes ayudar á su compañero de viaje á arreglar un poco su habitación, preparándole principalmente todo lo necesario para la *toilette* del día siguiente. Armandó, así se llama, qué arte y disposición ponía en orden todos cuantos cachivaches traía en el baúl. Sentía que un desco devorador, impetuoso, habíase apoderado fuertemente de él, haciéndole concentrar todo su corazón y sus sentidos en aquel capullito de mujer, cuyo aroma comenzaba á embriagarle. No eran perwersas las ideas que sustentaba, no. Deseaba únicamente hacer su compañera real á aquella que ya lo era idealmente; pero lo deseaba con sinceridad, con toda la buena fe del mundo, pues que quería hacerla completamente feliz con su cariño. Si alguna vez la tristeza volviera á hacer presa en la adorable mujer que ya consideraba suya, él, con el alma entera puesta en ella, arrancaría de su violín lo más delicado y armonioso de su música, haríale oír las notas más tiernas

—Que seas muy buenos y muy cristianos, ¿eh...?

El cura, rojo escarlata, acudió al quite.

—Lo serán, lo serán; sí, señor...

—¿Y quiénes son estos rapaces...?

El cura, atragantado con la verdad, tuvo un golpe de tos. Pero Su Ilustrísima, con la indiferente tenacidad de los seres superiores, insistió implacablemente:

—¿De quién son esos rapaces, cura?

La verdad se impuso.

—Estos rapaces, Eminentísimo señor, estos rapaces....

¡son sobrinos de una hermana mía...!!

Y el obispo, olvidándose de que había sido cura, le dijo severamente:

—Que Dios se los conserve y que no se los aumente....

¡Sigamos!

Y siguieron todos carretera abajo mientras los rapaces volvían monte arriba á revolcarse por las eras, á coger nidos y á tirarse pedradas en infantil y denodado combate...

MANUEL LINARES RIVAS.

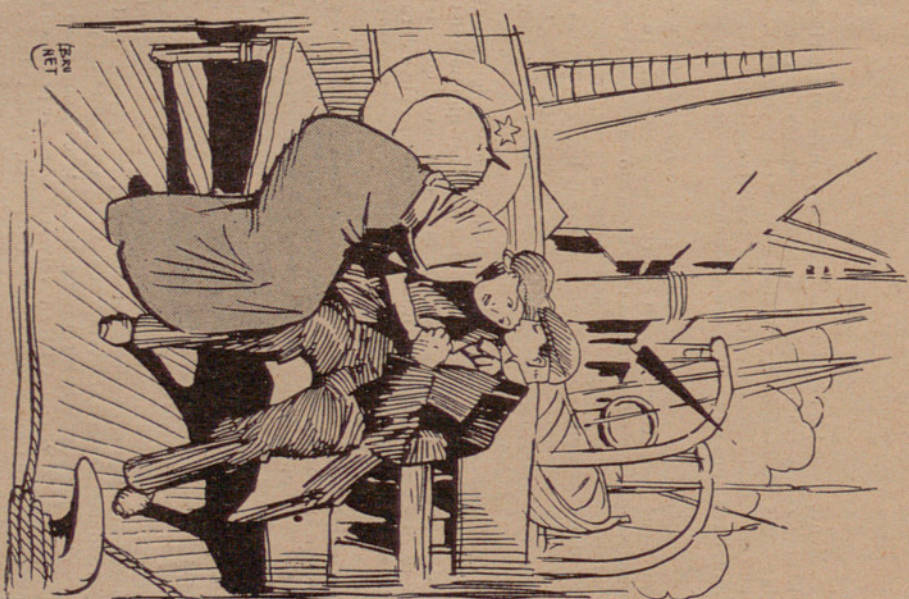
ALMAS GEMELAS



ORDENAVXI

Los amplios andenes de la soberbia estación llenáronse de gente. Kostros boñachones, coloradotes, denunciando á distancia su origen vasco. Ojos asustadizos y ademanes de extrañeza ponían en aquellos seres, acostumbrados á luchar con la tierra fecunda de la Basconia, un algo de emoción y de añorado terror. Algunos de ellos, muy pocos, caminaban desenveltos y ligeros, como si estuvieran acostumbrados á esta clase de emociones. Eran los que venían de las capitales, de Vitoria, de San Sebastián quizá.

La locomotora resoplaba furiosamente, desahogando en enormes chorrotes de vapor las furias contenidas en su vientre colosal de máquina moderna. Los mozos de estación corrían de un lado para otro con rapidez vertiginosa, solici-



tiempo á los picadores para hacer el cite, arrancándose de largo y durmiéndose en los caballos, tomó once varas, propinando siete batacazos á la gente montada. El bicho murió de una estocada frascuelina dada por el propio autor de tan acreditada marca, Salvador en persona, que vestía café y oro y alternaba con el gran *Lagartijo*, que vestía grana con adornos del mismo metal, como dicen los partes de la guardia municipal.

—Debió tardar usted algún tiempo en volver á ver toros.

—Claro está. No hay justicia en la tierra ó, mejor dicho, en la arena. A pesar del buen recuerdo que dejaron las reses de Concha y Sierra no volvieron á lidiarse en esta ciudad hasta el 4 de Septiembre de 1887. El mejor toro de todos fué el quinto, un verdadero toro quinto, que con gran coraje se arrancó diez veces á la caballería, ocasionando cinco aterrizajes que no tuvieron nada de planeados. *Cara-ancha* y *Espartero*, que mataban alternando y vestían respectivamente grana y oro y morado y oro, hicieron quites vistosísimos, que produjeron el delirio del público. ¡Aquella media verónica del *Espartero*! Una de ellas la remató tendiendo el capote á poca distancia de los pitones y tumbándose en él á lo largo con la mayor tranquilidad, como si descansara de la fatiga propia de un tercio tan animado. Después ya se corrieron con más frecuencia toros de Concha y Sierra en esta ciudad, como podrá usted colegir por el relato que voy á hacerle.

—Sea usted breve ó, si no, va usted á fatigarse más que el *Espartero* la tarde del 4 de Septiembre de 1887.

—Resumiré. Posteriormente se lidiaron bichos de Concha y Sierra en Barcelona en las fechas siguientes: 15 de Julio de 1888, torearon *Espartero* y *Guerrita*; Manuel vestía verde manzana y oro y Rafael lirio y oro; 29 de Junio de 1890, *Espartero*, que vestía aceituna y plata, estoquéó él solo los seis toros. El segundo de aquella tarde ha sido uno de los más difíciles que han pisado el ruedo del circo de la Barceloneta y *Maolito* estuvo sencillamente admirable, por lo que fué objeto de una ovación frenética; 26 de Abril de 1891, trabajaron *Espartero* y *Minuto*. Este lucía traje corinto y oro y Manuel azul y oro. *Esparte* tuvo que estoquear el sexto toro por haberse resentido *Minuto* de la herida que sufriera el domingo anterior en la plaza de Madrid en la suerte de brindar.

—¿Cómo?

—Al ponerse *Minuto* al habla con el presidente cuando se disponía á estoquear á *Gijón*, de Aleas, el bicho quiso enterarse de la interviú y el espada vióse obligado á tomar el olivo, hiriéndose con el estoque.

—Signen las fechas.

—26 de Junio de 1892, *Espartero* y *Bonariño*, los dos de verde y oro; 23 de Abril de 1893, *Espartero* y *Faico*, grana y oro el primero y verde y oro el segundo; 29 de Abril de 1894, *Espartero* y *Reverte*, Manuel vestía azul y oro y *Reverte* morado y oro. En todas estas corridas el ganado de Da Celsa hizo excelente pelea. De la última de las citadas salí entusiasmado de Concha y Sierra, esto es, de la única casta



¡Durante la discusión del proceso de Ferrer es perpetua la sesión. ¿Para qué? ¡Ya pueden ver!

Estos se quedan dormidos y otros que están muy alerta señalando á los... huidos gritan al pueblo: ¡Despierta!

que me es conocida y por la que siento verdadero síasmo. ¡Quién pensara lo que iba á ocurrir! Debía yo pasar ocho años sin ver un toro. No se ha vuelto á dar una corrida de toros de Concha y Sierra en la plaza vieja, donde tan buenos recuerdos dejaron los sacrificados. Murió *Espartero* y los toros de doña Celsa sufrieron en Barcelona un eclipse de ocho años, los mismos que me eclipsé yo. Anunciáronse, por fin, para el 20 de Julio de 1902. La corrida se verificó en la plaza de las Arenas y torearon en ella Fuentes, Ricardo *Bombita* y *Morenito de Algeciras*, que tomaba la alternativa. Los toros de Concha y Sierra tomaron 39 varas, causaron 11 caídas y despacharon 14 caballos. En conjunto cumplieron bien, sin excederse. Usted lo recordará.

—Sí, sí... recuerdo algo. Pero se ha olvidado usted especificar qué traje vestían los matadores y este es un detalle importantísimo para la Historia.

—Es verdad. Fuentes corinto y oro, *Bombita* azul y oro y *Morenito de Algeciras* verde y oro. Han cumplido ocho años desde aquella fecha. Cuando supe que en la corrida de la Prensa se lidiarian to

entusiasmo, tuve una alegría. Pero, por lo visto, desde la muerte de *Maoliyo* estos toros se corren en Barcelona cada ocho años; de modo que...

—Hasta 1919.

—Hasta 1919.

Me separé del original frontfre dista y corrí a ver al amigo *Asares* para comprobar aquel fárrago de fechas, citas y detalles nimios, y *Asares*, que está muy al corriente de estas cosas, confirmómelo todo en todas sus partes, añadiendo que el tal frontfre dista me había hecho gracia de las novilladas de Concha y Sierra jugadas en las dos plazas de Barcelona, debiendo le quedar agradecido por no haber hecho más larga la tabarra.

SEGUNDO TOQUE.

TRATO DE FAMILIA

«Viuda de carácter desea caballero formal como único huésped, trato de familia, vistas á la Rambla.»

Así rezaba, amigo lector, el anuncio que una mañana me eché á los ojos al leer *La Vanguardia*, en aquellos felices tiempos en que yo gozaba de las delicias de las casas de huéspedes; como dicen las señoras bien habladas. En el anuncio se hacía constar que en una panadería de la calle del Hospital darían razón de la viuda y de la casa.

Yo he sido muy poco amigo de mudar de hospedajes; enseguida me encariño con las personas que trato y á los dos días de estar en una casa me parece haber estado allí toda la vida. Las patronas me querían á rabiar y depositaban en mí una confianza sin límites. Una de ellas me decía:

—Cuando sirva la merluza coja usted la segunda tajada de la derecha, que es la más fresquita. No coma usted mañana tocino, porque está algo averiado y podría hacerle daño.

Otra me suplicaba con mucha gracia:

—¿Me hace usted el favor de ir á la cocina y añadir un poco el puchero, mientras yo acabo de zurcir estos calcetines? ¡Ah! Y de paso ponga usted un *bolado* en la hornilla y eche usted esos trapos en el cubo de la basura.

Y, claro está, yo hacía todas estas cosas con mil amores, y entraba en la categoría de huésped de confianza, lo cual me valía algunas atenciones en la mesa y el estar al tanto de los líos y trapicheos de los demás huéspedes.

A veces venía la patrona y llamaba á la puerta de mi cuarto con mucho misterio.

—¿Se puede pasar?

—Me estoy mudando de camiseta.

—No importa; *una* está acostumbrada á todo.

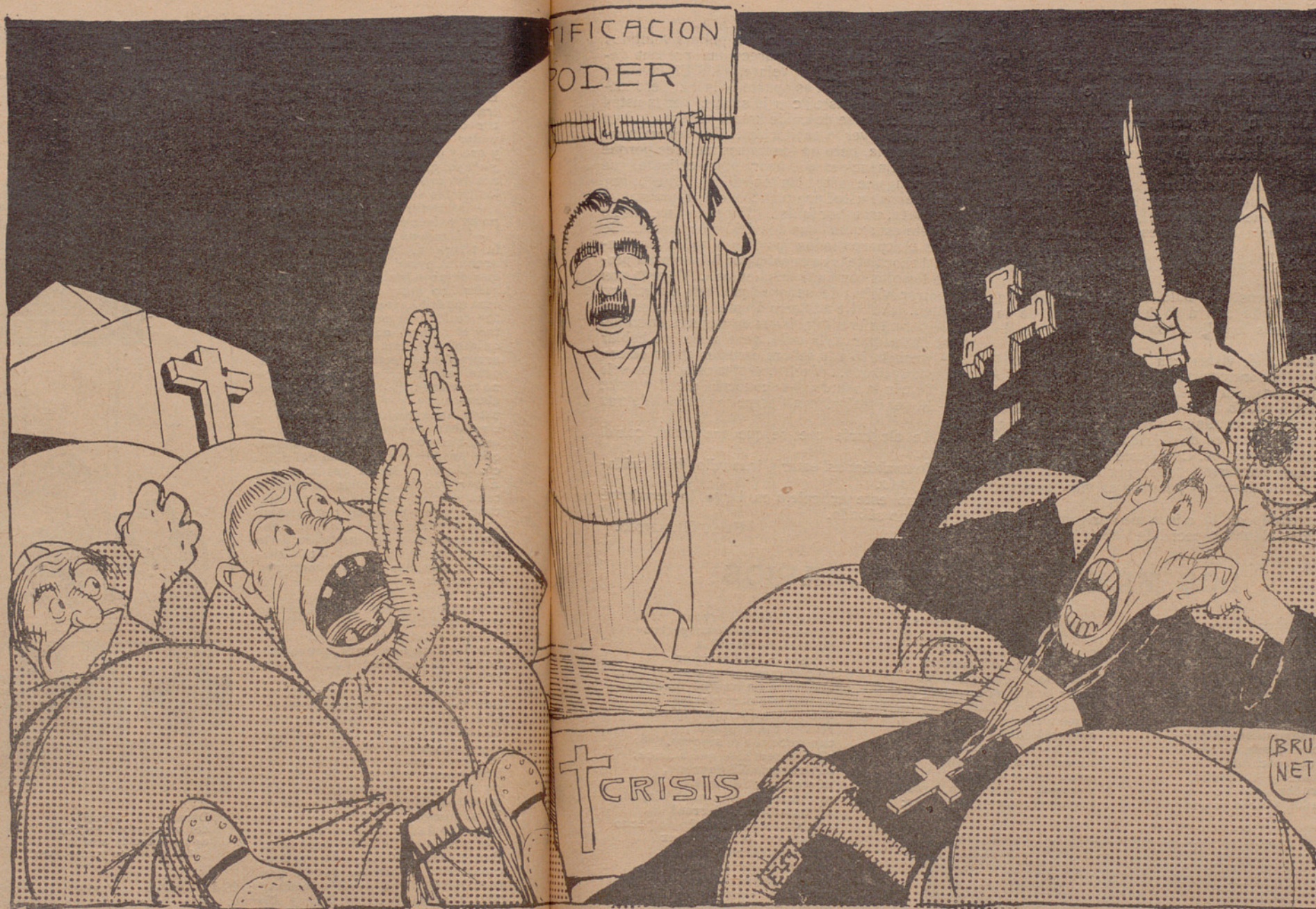
Vengo á que me lea usted esta carta que le he encontrado á don Próspero en el cajón de la mesa de noche; debe ser de alguna pelandusca... ¡Y tres meses que me debe!

—¿Si es una papeleta de empeño!

—Pues, hijo, yo creí... ¡Como huele á perfume de *esas*!...

—Señora, lo que huele es á belladona.

—¿Qué mujer aquella! Yo era el depositario de todos sus secretos y el día que me daba dos ó tres horas de lata, contándome asuntos de familia, decía:



Cayó y ha vuelto á subir; — veremos si á neclias — ahora cierra las orejas. — ¡Ahora te puedes lucir, — Canalejas!

—De estas cosas no se puede hablar con todo el mundo... Usted es muy inteligente... Mañana le daré á usted de *entrante* sesos rebozados.

Y yo por los dichosos sesos tenía que escuchar por centésima vez los anales familiares de doña Cristeta y el parto maravilloso de una cuñada suya que soltó cuatro de un golpe.

Mi salida de las casas, que siempre fué motivada por viajes, traía siempre detrás un reguero de lágrimas y había aquello de

—Escribame usted en llegando... No se olvide usted de tomar la magnesia todas las mañanas...

Póngase usted las medias de lana, que allí hace mucho frío...

Por eso cuando leí aquel anuncio tentador de viuda, trato familiar, etc., ví el cielo abierto. La panadera me dijo:

—Estará usted en la gloria; es una señora de *verdaz*.

Fuí á la casa á ver la habitación.

—La señora no está; pero es lo mismo—me dijo la criada—. Mire usted, este es el gabinete con alcoba; los muebles son un poco antiguos, pero son muy cómodos.

—Eso no importa; lo principal es que haya limpieza.

—¿Limpieza aquí? Como los chorros del oro está toda la casa. ¡Buena es la señora! Y además que yo soy la que limpio todo, y no es que lo diga por alabarme, pero hay pocas que me igualen... Ahora voy un poco desarreglada, porque no he tenido tiempo para peinarme (eran las cuatro de la tarde); pero ya verá usted... ¿Y las comidas? No se comerá usted un huevo frito sin que se haya limpiado bien antes la cáscara, y los músculos los limpiamos con tierra y estropajo... La señora tiene un piano en la sala y todos los sábados limpia los alambres de las teclas con pasta Amor.

—¿Dará gusto el oirlo!... Pero, ¿y las vistas á la Rambla?

—Asómese usted al balcón. ¿Ve usted aquella manchita verde allá á lo lejos, al final de la calle?... Pues aquellos son los árboles de la Rambla.

—Vamos, sí, vistas con telescopio... ¿Y qué dan ustedes para comer?

—Por la mañana café ó chocolate, á elección, con su pan y *todo*. A medio día un buen cocido, unas veces á la catalana y otras á la castellana, porque la señora es de Lérida y ha vivido muchos años en Burgos. Claro está que con su carne, tocino, butifarra y *todo*; por la noche sopa, verdura, dos entrantes y *todo* y su vino, postres, pan y *todo*.

El estribillo de la criada me intrigaba. ¿Sería aquel *todo* alguna especialidad de la casa?

—¿Y el precio?

—La señora me ha dicho que pidiera veintidos duros; pero como usted parece una persona decente, se lo dejará en veinte. ¡Ah! El lavado y planchado de la ropa es aparte, y la luz; pero mejor es que hable usted con la señora; venga usted á las seis... No se descuide usted, porque ya han venido seis á ver la habitación... Una señora también la quería, pero no queremos mujeres porque dan impertinencias: que ahora agua caliente, que ahora póngame usted las tenacillas al fuego, que ahora déjeme usted una plancha, que ahora un poco de seda, una horquilla... Mire, en este mismo gabinete estuvo una que nos dejó más hartas... Se lavaba el cuerpo todos los días y todas las jicaras del chocolate las ahumaba por debajo para pintarse los ojos con un limpiadientes... Y luego una de entrar visitas de señores que esto parecía un jubileo... ¡Ah! Le advierto á usted que la señora no le permitirá recibir visitas de mujeres en su habitación; no por nada malo, pero se da que hablar en el vecindario y la señora en estas cosas quiere andar muy limpia... Vuelva, vuelva usted á las seis y hable con la señora, y la conocerá usted y *todo*.

—Sí, será mejor, y así atarenos cabos de una vez.

—Me alegraría que se quedara usted con el cuarto.

—Yo también; así estaría tranquilo, bien cuidado... y *todo*.

Y como este articulejo es largo, lo terminaré el próximo sábado.

FRAY GERUNDIO.

LOS MAESTROS EPISTOLARIOS

Conocíamos á Lerroux como político excelso con una mano en Moret y la otra en el presupuesto; conocíamos á Lerroux como un apóstol del pueblo; como cazador famoso en la caza de buñuelos; como esgrimidor sin par de sable de limpio acero; como regenerador de Vinaixas, estupendo, amparador de Marcillas, de Lladós y otros excesos;

como elevador de Iglesias, que nada tienen de templos; revelador de Toribios, que si no sacan á tiempo jamás la lengua, pudieran sacar de algunos aprietos; conocíamos á Lerroux como un negociante diestro, que predicando igualdad supo hacerse de dinero; conocíamos á Lerroux como político fresco que está lo mismo en Agosto que en el más rígido Enero;

conocíamos á Lerroux bajo otros muchos aspectos político-mercantiles y hasta científicos; pero no pudimos sospechar que fuera un insigne maestro en escribir cartas tales que ni San Pablo *ad efesios* resulta tan elegante, tan culto ni tan sincero. ¡Qué Cicerón, ni qué Séneca, ni Gregorio Nacianceno, ni madama Sevigné, ni Plinio el Joven ni el Viejo! El bachiller Cibdarreal no es más que un niño de pecho al lado del gran Lerroux epístolas escribiendo. Sólo aquel de la Tenaza, industrial caballero, púedesele comparar en la gracia y el ingenio. "Estoy preparando el sable y pronto tendré dinero. Teniendo tantos amigos por tantos duros los cuento..." ¡Hasta está previsto el caso de que haya algún majadero que no quiera abrir la bolsa y que se haga el sordo al ruego! ¡Oh previsión admirable! ¡Oh admirable epistolero! De hoy en adelante dí, lector, para hablar discreto, que Teresa de Jesús, Horacio el latino excelso y el gran cacique Lerroux, idolo del Paralelo, del género epistolar son los mejores modelos.

FEDER SPIEGEL.



lical. Juzgóse la criatura más desdichada del mundo, faltando poco para que la idea del suicidio arraigara en su cerebro enloquecido. Buscó trabajo en vano, viéndose precisada á colocarse de aprendiz de modista con el mísero jornal de veinte céntimos diarios. Así estuvo por espacio de unos dos años, mal comida y mal vestida, maldiciendo de su suerte y aburrida de aquella vida. Un décimo de la lotería que tuvo la humorada de comprar una noche al salir del taller fué lo que le proporcionó aquel dinerillo que tan bien administrando le dió de sí para hacerse alguna ropita, comprarse unos lindos zapatos y adquirir un pasaje de tercera clase para el vapor *Amazona*, que había de conducirla al continente sudamericano, con cuyas tierras soñaba desde pequeñita. Antes de embarcarse hizo un viajecito á Irún, pintoresco pueblecito situado en la frontera franco-española y donde ella tenía una amiga que fué, en la época de la niñez, inseparable amiga suya.

—De cómo nació en mí la idea de trasladarme á América, ni yo misma lo sé—terminó Clara—. Lo que puedo decirle, ya que tan franco y tan amable se mostró conmigo, es que mi porvenir lo veo muy oscuro, mucho, tan oscuro y tan terrible como puede verlo una muchacha de 20 años, pobre y sin la audacia que es imprescindible en casos como este.

La relación había conmovido grandemente al joven músico. Juzgó prudente callar por el momento, prefiriendo que el secreto sepulcral de aquella noche fuera como epílogo de aquella narración impresionante. Habló más tarde; pero había de una forma tan sencilla y tan tierna que parecía que era él, sino las cuerdas de su violín, las que habían tomado la palabra. Y todos estos entusiasmos líricos del enamorado músico sonaron en los oídos de la joven como algo ideal, extrahumano, nunca soñado.

Ambos comprendieron, escuchándose uno á otro la música divina de sus anhelos, que el destino de los dos había de ser común, pues que sus corazones habíanlo así proclamado. Y en la paz infinita de aquella noche, sobre la cubierta del colosal *steamer*, la unión de aquellas dos almas hermanas tuvo la aquiescencia sublime y grandiosa de la inmensidad del mar, convertido en testigo de aquellas bodas.

tando y atendiendo al mismo tiempo los servicios de la multitud viajera. Fuera, bajo la larguísima marquesina de cristal, un mundo de cocheros y agentes de hoteles enloquecía con su barullo y su pegajosa insistencia á los casi atontados pasajeros, asombrados ante aquel movimiento extraordinario y pesados del glacial recibimiento de Burdeos, envuelto coquetamente en la densa neblina de una lluvia fina y persistente.

Sola, envuelta minuciosamente en largo abrigo, la figura graciosa y decidida de una muchacha rubia rompió audazmente la doble fila formada por los que, no atreviéndose á desafiarse el golpe suave y acompañado de la lluvia, esperaban pacientemente que cesara. La deliciosa criatura, firmemente clavada sobre sus zapatitos de alto tacón, interrugó rápidamente, con la vista, á derecha é izquierda, desoyendo los innumerables ofrecimientos de los representantes de fondas y de hoteles que le acosaban sin compasión. Chateando sobre agua y barro, un coche cerrado se aproximó solícito, ofreciendo su interior caldeado y sus agradables asientos de gutapercha. Viva, nerviosamente, la rubita abrió la portezuela y subió.

—Rue Jouannet, 11.

Partió el coche. Clarita se recostó dulcemente contra un rincón, mirando distraidamente el trayecto que recorría el carruaje en su carrera veloz. Las gotas de agua se estrellaban ruidosamente contra las ventanillas, deslizándose raudas hasta el marco de madera.

Reflejábase ahora en el rostro de la joven una intensa melancolía que agrandaba aun más la triste mirada de sus grandes ojos. Al encontrarse de nuevo en la querida ciudad Clara creía soñar, recordando escenas diversas de su niñez. Parecía sentir todavía sobre su cuerpo la presión dulce y cariñosa de los brazos maternos, mientras ella conversaba con sus muñecas en ese divino é ininteligible argot de las criaturas de tres años. Evocaba su vida feliz, sin nada que

enturbiara su alegría infantil, y sus ojos eran entonces ricos, desbordados, al verse sola en el mundo, sola en la gran ciudad, perdida en la barandada infernal de aquel Burdeos que antaño fuera testigo de días venturosos y felices, deslizados suavemente entre los arrullos amorosos de un hogar.

¿Y ahora? ¿Qué sería de ella ahora, sin padres, sin amigos, joven, bonita y, lo que era aun peor y más peligroso, pobre? ¿Quién sabe! También ella había sido empujada por el torbellino de la emigración y allá iba, de frente al misterio, en busca de aquella América tan lejana y tan soñada, ignorando la muerte que el destino, en su lucha cruel con los humanos, le deparaba.

* * *

En el atardecer sereno de un día estival, la flosa proa del trasatlántico deja oír su ruido despacioso y monótono. Poca gente sobre cubierta. Apoyada sobre ancha barandada, Clarita escudriña ansiosamente el horizonte, pretendiendo ver claro allá donde las sombras comienzan á invadirlo todo. Es una lucha desesperante, tenaz, porfiada contra aquel inexplorable misterio que la sobrecoge de terror. Cuatro días lleva de navegación y ni aun las incomodidades del mareo lograron sobreponerse á aquella pena que la mata y que tan rudamente castiga su pobre cabecita. Momentos hay en que quisiera dominar sus temores, imponiéndose á sí misma, erigirse altaneramente contra aquel negro destino que la enguñece; pero todo es inútil. Y mirando inconsolante las tranquilas aguas del Océano, llora amargamente en silencio, con lágrimas que son como jirones de su alma que se despedaza.

Arrellanado en una mecedora un hombre joven la observa con atención. Le fué simpática desde que pisó el trasatlántico con aquella su modestia y su tristeza tan conmovedoras. Sintió, al verla, saltársele violentamente el corazón, como si algo imprevisible hubiera transformado su siempre pacífica existencia. Con la estolidad del que se halla muy acostumbrado á padecer, del primer golpe de vista compren-

dió lo que sucedía en el corazón de Clarita, notando crecer hacia ella un afecto que muy bien pudiera traducirse en cariño. Sufría con ella y hubiera hecho lo increíble por alentar en algo aquel espíritu decaido y tan semillante al suyo.

Decidióse al fin. Interrogóla con dulzura, poniendo en sus palabras ese acento de compasión que tan grato es para los que sufren. Refirieronse mutuamente sus historias, consolándose uno á otro con solícita fraternidad. Comprendieron, al fin, que eran dos almas hermanas, nacidas quizá para com- penetrarse.

El era músico, contaba 25 años y era oriundo de Milán. No conocía otros amores que su arte y su violín, al que veneraba con delirio por ser recuerdo de un célebre virtuoso. Ignoraba quénes fueron sus padres, recordando tan sólo la vida miserable y penosa deslizada entre sus compañeros de la Inclusa, infelices criaturas arrojadas á aquel lugar por las gentes despiadadas de una sociedad infame.

En cuanto á ella... ¿qué podía ella contar que no fueran dolores y miserias? Por doquiera se tendiese la vista, siempre veíase lo mismo. Huérfana de madre desde muy niña, su terna humanidad quedó desde entonces al amparo de su padre, borracho empedernido y camorrista impenitente. Un día, justamente la víspera de cumplir once años, su padre no fué á casa de noche, como de costumbre; pasó un día, dos, muchos días sin que su figura magrísima y degenerada se dejase ver de los vecinos, que ya empezaban á extrañar ausencia tan prolongada. Hicieron averiguaciones, se recurrió á la policía, se investigó por todas partes sin resultado alguno. Un matrimonio del piso de arriba, cediendo á sentimientos humanitarios, recogió á la muchacha, rodeándola de caricias y de mimos que fueron para la criaturita el bálsamo que había de calmar sus ansias de bienestar.

Poco duró la dicha, sin embargo. Apenas cumplidos los dieciocho años, el caritativo matrimonio que la recogiera en su casa cayó inesperadamente entre las garras siempre prontas de la muerte. Una pulmonía arrebató en pocos días la vida del marido; su mujer, que le quería con pasión, murió de pena al mes escaso. El golpe fué fatal para Clarita. Adelgazóse visiblemente y los espectros del hambre y de la miseria dejaron sus hondas huellas sobre aquel rostro ange-



Seguirán costumbres viejas
y será un hecho irrisorio

en manos de Canalejas
el servicio obligatorio.

¡AGUA-VÁ!

Leo, copio y comento:

“El automóvil que conducía al cardenal Mercier ha ido á dar contra un árbol, quedando destruido..”

El cardenal quedó con la cara destrozada y casi sin dientes.

El chófer sufre una lesión interna..”

Siempre es deplorable un accidente de automóvil, aunque sea un cardenal la víctima. Pero ¿no ven los creyentes en esa desgracia un castigo del cielo?

Si hubiera seguido el cardenal el ejemplo de Cristo ¿le habría ocurrido tal desgracia?

Van predicando humildad
y desprecio á lo terreno
y mientras en automóvil...
¡se rompen la crisma ellos!

El Comité de Molestia Social había ofrecido una novena á Santa Rita á cambio de que ésta influyese para que le fuera aceptada la dimisión al jefe del Gobierno.

¡Y ya hemos visto cómo la santa ha cumplido!

Una de dos: ó la abogada de los imposibles—según la titula la Iglesia—no ejerce influencia sobre nadie ó en la corte celestial hacen al Comité de Molestia el mismo caso que en Barcelona.

Siga ofreciendo novenas
el dichos Comité
y encomendando á los santos
lo que no pueden hacer,
que mientras los liberales
continuaremos también
haciendo nosotros mismos
lo que debemos hacer.

..

Las recaudaciones de Consumos bajan de un modo alarmante. El pasado mes se han recaudado cien mil pesetas menos que en igual periodo del año anterior.

¿Qué dice á esto el órgano de la *Colla de a gana*?

¿Cómo no habla de *ta'ugos, momios, etc.*?
El libelo de Lerroix
¡claro está! guarda silencio
porque la baja en Consumos
es indicio verdadero
de que sus acciones van
en consecuencia subiéndose.

..

Un moro de los alrededores de Melilla cuenta 130 años de edad.

Es más viejo que Teodoro Baró; pero no es tan tonto como él.

Ya existe un hombre más viejo
que el escritor don Teodoro;
mas jamás existirá
un hombre que sea más topo.

..

Leemos:

“El ministro de Fomento, deseando terminar cuanto antes un asunto de tanta importancia para Barcelona como la traída de aguas, ha firmado ayer una real orden nombrando una Comisión, de la que forma parte el señor Roig y Bergadá, para que estudie el proyecto de abastecimiento de esa capital.

El señor Gasset ha manifestado que está dispuesto á hacer cuanto pueda en beneficio de la ciudad condal, por la que siente grandes simpatías..”

¿Y qué dicen don Gonzalo
y sus vivos compañeros
de fatiga á esa noticia
que les quiebra el *negocio*?

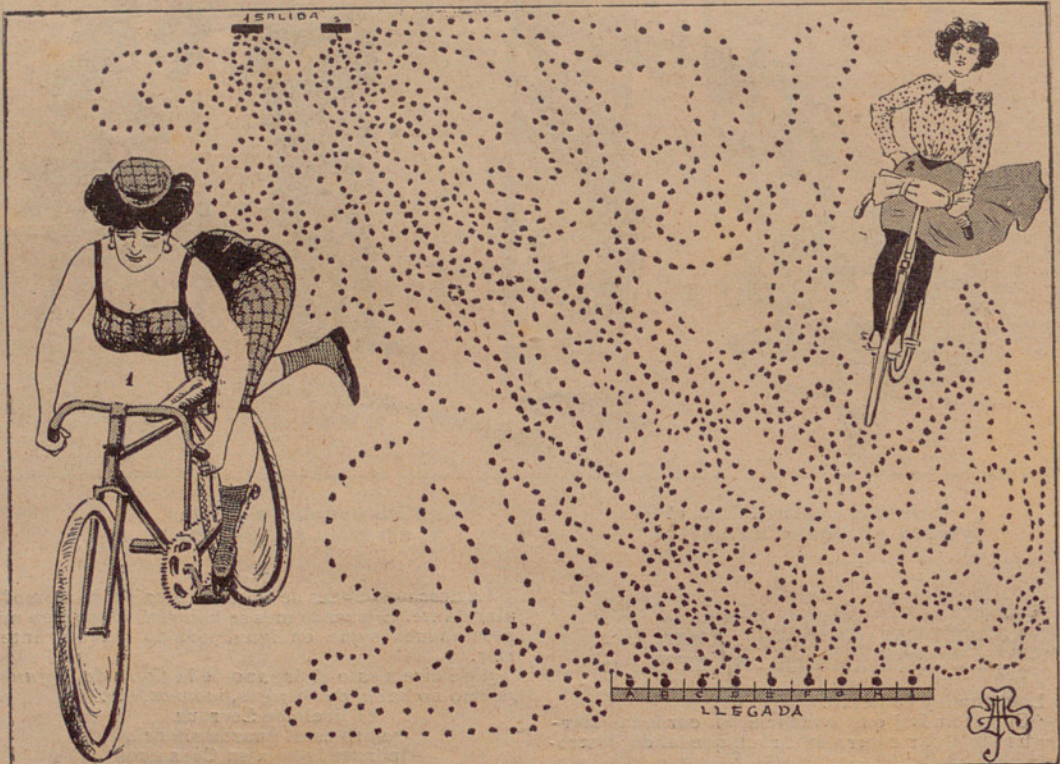
Uno y otros estarán
mesándose los cabellos
porque al fin se les fué al agua
de las aguas el proyecto.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CONCURSO núm. 100

EXTRAORDINARIO.— 3 SERIES

PREMIO DE 100 PESETAS



SERIE 2.^a

MATCH CICLISTA

Esas dos velocipedistas acaban de hacer un recorrido que debe indicarse con fijeza cuál es para tener opción á tomar parte en la tercera serie del concurso. El punto de salida fué el lugar señalado en la parte superior del dibujo por dos cuadrilongos negros. La señalada con el número 1 salió del cuadrilongo de la izquierda y la que lleva el número 2 del cuadrilongo de la derecha. Los puntos de llegada aparecen indicados de izquierda á derecha por las letras A B C D E F G H I.

¿Qué itinerario siguió cada una de las automovilistas? Indíquese en el grabado uniendo los puntos con líneas de tinta.

En la tercera serie de este concurso únicamente podrán tomar parte los que indiquen con certeza cuál fué el recorrido que hicieron las automovilistas. Y el premio se adjudicará al solucionista ó solucionistas que hayan resultado vencedores en las tres series. El resultado del concurso se publicará oportunamente.

ROBO

de Jaime Toirá.

Paseándose una 1, 3, 2 por el Parque, se fijó en una 1, 3, 3, 2 que, penetrando en la 1, 2, 3, 4, se llevaba

la 1, 2 y otros objetos que allí dentro había. Gogidos infraganti, se los llevaron atados al Gobierno civil. El uno dijo llamarse 1, 3, 4 y el otro 2, 4; y 1, 4 hablar con ellos, debe hacerse desde la 3 2.

Charada con premio de libros.

de Segundo Toque.

- ¡Al corral
- ¡Fuera ese toro!
- ¡No ha debido ser pareado!
- ¡Esto es una burla atroz!
- ¡Que salgan pronto los mansos!
- ¡Si ya hay un manso en el ruedo!
- ¡Pues con tres más serán cuatro!
- ¡Dos t es p ima cuarta todo
- y así acabará el escándalo!
- ¡La Empresa tiene la culpa!
- ¡La tiene el veterinario!
- ¡La culpa es del presidente!
- ¡Es del que escogió el ganado!

Y en tanto la bronca arrecia nadie llega á hacerse cargo de que nadie es responsable de que el bicho sea manso, pues lo que trae un toro dentro nadie llegó á averiguarlo.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 25 de Marzo.)

A LAS CHARADAS

Zaragoza.
Lima.

A LA TARJETA

PRIEGO—PRIEGO—MARRÓN

Á LA MUDANZA

Otro.—Toro.—Roto.

Á LA COPA NUMÉRICA
Alejandro.

Han remitido soluciones.—A la primera charada Pedro Mas (Premiá de Mar).

A la charada segunda: Luis Puig, Angel Llaverías, Tomás Reig, José Redón y José Torrembó.

A la tarjeta: Luis Puig, José Redón, Tomás Reig y Miguel Baxarias.

A la mudanza: Pedro Mas, Juan Trullás, F. y E. Hernández de Barros, Antonio Manzano, Enrique Castro, Luis Puig y Miguel Baxarias.

A la copa numérica: Pedro Mas, Juan Trullás, F. y E. Hernández de Barros, Antonio Manzano, Carlos Suñol, Enrique Castro, Luis Puig y José Torrembó.

ANUNCIOS**Dr. CASTELLARNAU**Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento**606**del **Prof. EHRlich**, fórmulaConsulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = **RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.****PIDASE PARA CURAR LAS****ENFERMEDADES NERVIOSAS****ELIXIR****POLIBROMURADO****AMARGÓS****QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS****UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito),**HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña),**COQUELUCE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**,**DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA**

y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**ARTÍSTICO REGALO**á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Rola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*



Grupo de escolares concurrentes á la reunión que tuvo efecto en el paraninfo del Hospital Clínico para adherirse á la Federación Nacional de Estudiantes.



La tribuna presidencial del mitin celebrado en el Parque en pro de la derogación de la ley de Jurisdicciones.